

Dr. Benito Gaudier Texidor

Por Eugenio Astol

HE aquí otra noble figura puertorriqueña yacente en penumbra de olvido, que merece la luz de un buen recuerdo por los servicios que prestó y por todo el bien que hizo. Son muchas las que reclaman esa claridad póstuma en nuestro pueblo, tan dado a olvidar. Fuera de Mayagüez, escenario principal de sus trabajos y sus luchas, pocos saben quién fué Ben-

Estos datos civiles, aunque puedan parecer insignificantes o de escasa importancia, tienen, sin embargo, un valor biográfico, pues nos enseñan a comprender mejor el carácter del hombre y medir el camino que se trató en la vida. Gaudier, ya terminado sus ejercicios universitarios, funda un hogar, engendra numerosa prole; con su compañera, alecciona, educa, concurre a los libros. Es un

vario científico que fundó en Mayagüez con Font y Guillot, publicó entre otros trabajos los resultados de sus investigaciones.

También hizo Gaudier en Mayagüez una buena labor escolar como miembro, varias veces, de la junta local de Instrucción pública.

Como político, militó el Dr. Gaudier en los partidos puertorriqueños

todos los años. Contaba entonces 30 años de edad. Permaneció allí hasta el año 1919, pasando a Barcelona donde residió hasta el 1924, en que regresó a Nueva York. En aquella urbe falleció en febrero 3 de 1936. Y estudiando, laborando siempre, asociado por la constructiva inquietud del hombre que anhela superarse a sí mismo. Tomó allí activa

SAGRADO NOTA

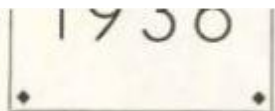
Universidad del Sagrado Corazón

El documento no está disponible en línea. Puede encontrarlo en la Colección de Emilio S. Belaval en el Área de Información e Investigación en la Biblioteca Madre María Teresa Guevara de la Universidad del Sagrado Corazón.

sabe más que medicina, téngase por cierto que ni medicina sabe." Un tanto arbitrario el dicho, ¿no? Pero, ¡qué valor inapreciable el del médico que no sólo conoce la ciencia del cuerpo sino también la ciencia del alma! y ¡qué fecundas perspectivas de acción para él, de consuelo para sus enfermos, de ayuda fecunda para el ambiente en que vive!

En materia de idiomas, Gaudier conocía el griego y el latín —en el que era docto—, el francés, el italiano y el inglés; había profundizado bastante en las matemáticas; le atraían la mitología y la astronomía; era algo músico; tocaba el piano; cultivaba la divulgación científica, especialmente en su profesión, y llegado el caso, escribía sobre cuestiones políticas y sociales de un modo claro, preciso y contundente.

Benito Gaudier y Texidor nació en Mayagüez el 14 de abril de 1857, en el seno de una familia holgada, de distinción social. En su niñez se dirigió a España fijándose en Barcelona, donde cursó todos sus estudios. En junio de 1876 se graduó de Doc-



son pocos, en la élite intelectual de Puerto Rico.

Durante veinte años prestó el doctor Gaudier sus servicios como médico municipal en la ciudad del Oeste. También fué médico director del Hospital de San Antonio, en aquella localidad, y actuó como médico forense en algunas causas criminales que tuvieron mucha resonancia en el país. Ya con larga práctica en el ejercicio de su profesión hizo un viaje a Europa, designado oficialmente para tomar cursos especiales de bacteriología, con el fin de instalar en la isla, con su compañero el doctor Eliseo Font y Guillot, un Instituto Histórico-Quirúrgico Bacteriológico. Con este motivo volvió de nuevo a España. (1895-96) y trató íntimamente a los sabios españoles doctores Santiago Ramón y Cajal y Jaime Ferris, ha-



por lo común, las personas habituales al trato con la ciencia, cuando discurren sobre materias políticas, se producen así.

En unión de sus amigos don Luis Bravo, don Manuel María Sama, don Carlos Casanova, el Dr. Martín Traveso, y el Dr. José de Jesús Domínguez, organizó en el Casino de Mayagüez una brillante serie de Juegos Florales —si no me equivoco, los primeros certámenes de este género celebrados en la isla—, en los que obtuvieron la simbólica flor natural algunas figuras eminentes de nuestro Parnaso. Gaudier se distinguía asimismo como un apto organizador de programas artísticos. A veces tomaba parte él mismo en aquellas fiestas, tocando el piano como acompañante. También en este campo se aventuró a la comedia. En

que tuviera oportunidad de conocer sus páginas. Quería el doctor Gaudier leerla a sus compatriotas, cooperando de este modo al desenvolvimiento de la instrucción pública en Puerto Rico, pero todos sus esfuerzos fueron vanos. Tal libro, dentro de su especial carácter, representa un ejemplo admirable de inteligencia, laboriosidad y constancia, como hecho por un puertorriqueño educado en España, que fué a Estados Unidos frisando ya en la vejez, sin haber adquirido en sus aulas los elementos necesarios para un trabajo de tal magnitud, habiéndolo conquistado teóricamente, por sí mismo.

Hace algunos años le visité en Nueva York. Todavía se conservaba entera, fuerte, jovial. En su último viaje a Puerto Rico (agosto de 1934), vino a mi casa, y me enseñó algunas cuartillas del libro cuyo que acabó de citar. Aún esperaba verlo acogido oficialmente, ya que nada pedía en cambio, asistiendo sólo a servir en esa forma a la cultura de nuestro país. Su optimismo no le abandonó nunca, ni aún en las circunstancias más adversas.